

a pensar. El Cachorro durante varias décadas ha sido esa obra excepcional, de un escultor casi desconocido. Bernaldes da diversas interpretaciones al nombre tan popular y se decide por la que parece más convincente: será el «Cachorro» el hijo del León de Judá. Comparto todas las excelencias que Bernaldes depara a la obra, que ciertamente es una cumbre del arte español.

En 1693 Francisco Antonio Gijón hace testamento, pero supera la enfermedad que le aquejaba. Se inicia un período deficientemente conocido, que llega hasta 1704. Siguen los contratos, pero apenas se han conservado obras o al menos no están localizadas. No obstante parece que corresponden a este momento las cuatro figuras de Evangelistas que estaban colocadas en los ángulos del canasto del Paso del Cristo de la Expiración. Si es así, estas cuatro esculturas, con la vista levantada hacia el expirante Cristo, suponen una inmejorable compañía. No está ya sólo Gijón con su «Cachorro», aunque por todos los conceptos este Crucifijo sea realmente una obra maestra suya y del arte español.

No se han encontrado pruebas documentales de la existencia de Bernardo Ruiz Gijón, a quien Ceán Bermúdez considera sobrino y discípulo. Por eso se inclina Bernaldes a pensar que no ha existido, y que las obras que se le asignan deben incrementar el catálogo de Francisco Antonio.

Síntesis apretada y densa, que clarifica la personalidad y la obra de Francisco Antonio Gijón; pequeño y excelente libro, dedicado a uno de los ya indiscutiblemente mejores escultores españoles. *Non multa, sed multum.*—J. J. MARTÍN GONZÁLEZ.

AGUEDA, Mercedes y SALAS, Xavier de (ed.), *Francisco de Goya. Cartas a Martín Zapater*, Madrid, Ed. Turner, 1982, 244 pp. y 16 ilustraciones.

La constante actualidad de la que ha gozado Goya en la historiografía artística del siglo xx se ve impulsada recientemente con la aparición de una serie de publicaciones que amplían y profundizan en el conocimiento del pintor. La exposición de los cuadros de Goya que se encuentra en las colecciones madrileñas, celebrada en el Museo del Prado a mediados de este año, viene a coincidir con el auge editorial que registran la figura y la obra de Goya durante estos últimos años.

Algunos de estos libros ya conocían una publicación anterior, aunque no de fácil acceso, bien por encontrarse en otro idioma, bien por haberse agotado su edición. En el primer caso se halla la traducción al castellano de la obra de Nigel Glendinning *Goya y sus críticos* (Madrid 1982, publicada por primera vez en inglés por la Universidad de Yale, New Haven-Londres 1977), en la que se analizan las diversas valoraciones que sufren Goya y su arte durante los siglos xix y xx. En el segundo se incluye la reedición de un estudio fundamental para el conocimiento de las ideas del pintor y de sus relaciones con la cultura ilustrada de su tiempo, contempladas principalmente a través de las estampas de *Los Caprichos*. Se trata del *Trasmundo de Goya*, de Edith Helman, que conoció su primera edición en 1963 y otra de carácter popular en 1971 (bajo el título de *Los Caprichos de Goya*, dentro de la colección RTV). Aunque estas dos obras no suponen, pues, una estricta novedad, con sus respectivas ediciones, enriquecidas con la adición de nuevas notas actualizadas, se ponen al alcance del estudioso y aficionado.

La publicación de la correspondencia de Goya con Martín Zapater tampoco supone en rigor ninguna novedad. Citadas y comentadas ya desde el pasado siglo por Ch. Yriarte (*Goya*, París 1867) y por el sobrino del amigo del pintor (F. Zapater y Gómez, *Goya. Noticias biográficas*, Zaragoza 1868), las cartas de Goya han conocido publicaciones de diverso contenido y extensión a cargo de V. von Loga, A. L. Mayer, V. de Sambricio y

E. Lafuente Ferrari. A éstas hay que añadir las aparecidas en años recientes en el estudio de J. Camón Aznar dedicado a Goya (*Francisco de Goya*, 4 vols., 1980-1982) y en el *Diplomatario* del pintor editado por A. Canellas López (Zaragoza 1981). Ambos se basaron en la colección de cartas en posesión del Marqués de Casa Torres. En el primero las epístolas a Zapater se intercalan con los diversos acontecimientos en la vida del pintor; mientras que en el segundo se encuentran en compañía de otras cartas y escritos de mano de Goya.

Pero la edición de las cartas de Goya a Martín Zapater realizada por M. Agueda y X. de Salas ofrece una mayor utilidad que las anteriores. La correspondencia del pintor con su amigo de la infancia se trata como un *corpus* con una entidad propia, dotado de unidad y continuidad. Ello hace posible la datación aproximada de algunas cartas que carecen de fecha, basándose en referencias hechas en otras cartas con fecha o en acontecimientos conocidos en la vida del pintor. El número de epístolas, por otra parte, se aumenta a ciento cuarenta y dos; aunque existen fundadas sospechas de que el conjunto fue mayor y de que éste pudo ser censurado por el sobrino de Zapater. Se publican íntegramente las pertenecientes actualmente a la colección Rodríguez Moñino, que formaban parte de las que fueron publicadas en extracto por A. L. Mayer en 1915. La historia y los avatares sufridos por las cartas y sus ediciones se trazan en el prólogo. Estas noticias se amplían y detallan en el comentario de cada una de ellas, dando cuenta de las publicaciones anteriores de que habían sido objeto, aunque se ignora, de forma inexplicable, la existencia del *Diplomatario* de A. Canellas, aparecido un año antes. Una de las mayores aportaciones del libro son precisamente estas numerosas anotaciones que acompañan a los textos de Goya; en ellas se comentan expresiones y se da noticia de las personas y acontecimientos citados por Goya. Quedan, sin embargo, incógnitas por despejar, ya se trate de palabras de significado desconocido, o de personajes de los que se carece de referencia o a los que Goya menciona de forma críptica. Algunos dibujos incluidos en el texto de la carta aluden a estos últimos; otros dibujos tienen por finalidad ilustrar una parte del texto, pero un cierto número de ellos carecen aún de interpretación exacta.

A lo largo de sus escritos a Zapater la personalidad de Goya se ofrece vigorosa, vehemente y sincera. No son muchas las noticias artísticas que se hallan en esta correspondencia: nada sobre su concepto de la pintura y sólo escuetas alusiones a ciertos encargos y al ascenso en la carrera del pintor en la Corte. Goya gusta más de referirse a su afición cinégetica, a sus asuntos económicos y, fundamentalmente, a la amistad que le unía con su fiel amigo zaragozano.—MARÍA JOSÉ REDONDO CANTERA.

GARCIA GAINZA, María Concepción, HEREDIA MORENO, María del Carmen, RIVAS CARMONA, Jesús y ORBE SIVATE, Mercedes, *Catálogo Monumental de Navarra*. II, primera parte. *Merindad de Estella (Abaigar-Eulate)*. Editado por la Institución «Príncipe de Viana», Arzobispado de Pamplona y Universidad de Navarra, Gráficas Lizarrar, Estella, 1982. Tamaño folio, 678 páginas, 281 figuras, 50 láminas, en color, 863 fotografías en negro.

Aparece ahora el segundo volumen del *Catálogo Monumental de Navarra*, dedicado a la merindad de Estella, primera parte, siguiendo la tónica del primero. Es una empresa que muestra el fruto de una inteligente colaboración. La dirección ha correspondido a la doctora García Gainza y ha encontrado una eficaz ayuda en el seno del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Navarra. Pero asimismo hay que añadir otras